

## DIBUJAR LA GUERRA. REPRESENTACIONES CARTOGRÁFICAS DE LAS CAMPAÑAS DE SICILIA PARA EL MARQUÉS DE LEDE (1717-1720)

DOI: 10.17401/lexicon.33.2021-cruz

Pedro Cruz Freire

Profesor e investigador posdoctoral, Universidad de Cádiz

pedro.cruz@uca.es

### Abstract

#### **Drawing the war. Cartographic images of the Sicilian campaigns for the Marquis de Lede (1717-1720)**

*This article focuses on the analysis of a set of maps preserved from the Archivo General de Simancas. These drawings were used as graphic support in the Sicilian campaigns, developed between 1717 and 1720 and led by the Marquis of Lede. The intent of this study is to examine typologically all these documents, as well as to determine their role during the course of the war. Based on this, the present work aims to measure the degree of usefulness and reliability of their information, essential in the different war episodes developed on the island.*

### Keywords

*Sicily, Military Architecture, War of the Quadruple Alliance*

### Introducción

La guerra de Sucesión Española modificó el panorama político español a principios del siglo XVIII, especialmente en cuestiones territoriales. El conflicto armado, dilatado desde 1701 hasta 1713, concluyó con la Paz de Utrecht, un acuerdo que más allá de traer la ansiada tranquilidad sobre el país, privó a España de varias de sus posesiones europeas. Mediante su firma, los Países Bajos, el reino de Nápoles, Cerdeña y el ducado de Milán pasaron a depender del Sacro Imperio del Archiduque Carlos. Por otra parte, Gran Bretaña se aseguró unos enclaves estratégicos comerciales de primer orden en la cuenca mediterránea con la incorporación de Menorca y Gibraltar. Igualmente, el Reino de Sicilia fue entregado al duque de Saboya y los territorios de Orán y Mazalquivir se perdieron a favor del Imperio Otomano. En América también se asumieron unas concesiones nada positivas para la política española, donde la cesión de la isla de Terranova, la isla de San Cristóbal en las Antillas y los territorios adyacentes a la bahía de Hudson terminaron por consolidar el poder comercial británico en el norte del Nuevo Continente<sup>1</sup>.

En este revuelto escenario político, se produjeron dos hechos de suma trascendencia que determinarían las próximas operaciones bélicas programadas por la corona española. El primero, la unión del monarca Felipe V con su segunda esposa, Isabel de Farnesio. En segundo término, y como consecuencia del primero, la llegada de Julio Alberoni a la maquinaria administrativa hispana, un personaje fundamental para la consecución y evolución del

conflicto que se tratará en las siguientes páginas<sup>2</sup>. Las ya conocidas ambiciones territoriales de la reina española, con el objetivo de asegurar unas posesiones a sus herederos, provocaron que las intenciones bélicas del ejército español se dirigieran hacia el ámbito mediterráneo, especialmente para la recuperación de Cerdeña y Sicilia.

El conflicto que transcurriría entre los años 1717 y 1720, tiene un interés especial al ser la primera disputa en el contexto internacional en el que participara la nueva monarquía de Felipe V. Igualmente, es preciso recalcar que seis años atrás la Corona había organizado un cuerpo militar de élite basándose en los modelos franceses y belga que tan buen rendimiento habían demostrado durante los años anteriores<sup>3</sup>. Este organismo, liderado por Jorge Prospero de Verboom, dirigió su primera actuación en el conflicto italiano. De esta primera experiencia bélica se observa una nueva manera de hacer la guerra. El sitio sobre puntos clave de la costa siciliana, el dominio del mar, los bloqueos marítimos y terrestres y una elaborada red de espionaje para la obtención de información, gracias a la elaboración y confiscación de material gráfico, muestran las directrices adoptadas por el real cuerpo, consolidando una estructura de trabajo organizada y sistemática que va a ser reconocible en futuros episodios bélicos.

De este conflicto se conserva una serie de material gráfico en el Archivo General de Simancas, bajo el título de *Diferentes Planos de las Fortalezas del Reino de Sicilia, para las operaciones de la expedición que se puso [al] cargo del Marqués de Lede*. Tales fuentes, unidas a las crónicas de la época, fundamentalmente la redactada por el Marqués de la Mina y por Bacallar y Sanna, sumada al estudio

ejecutado con anterioridad por otros investigadores, permite presentar un examen de sus funciones y utilidad durante el desarrollo del conflicto<sup>4</sup>.

#### *Las campañas de Sicilia a través de su documentación gráfica*

La invasión de la isla fue comandada por Jean François de Bette, marqués de Lede, en una expedición que dio comienzo en julio de 1718 tras la reconquista exitosa de la isla de Cerdeña. Para esta empresa se contó desde sus inicios con información precisa de las diferentes localizaciones estratégicas de la isla, en parte gracias a la obtención de un importante material cartográfico. En esta labor cumplió un papel destacado el ingeniero Gaetano Lazzara. Si bien es limitada la información disponible sobre este personaje, Capel y otros investigadores ofrecen datos que resultan de enorme interés. Se conoce que estuvo trabajando para España en Palermo antes de su cesión al Duque de Saboya, y posteriormente en Barcelona. Posteriormente, obtuvo permiso para volver a su ciudad tras heredar algunas posesiones de un familiar cercano. Señala Capel que mientras estuvo de nuevo en Palermo, «se aplicó clandestinamente en recoger los planos de todas las plazas» y que «al desembarcar el ejército español en Palermo se unió a él»<sup>5</sup>. Se trató ejercicio de espionaje y suministro de información que siempre es necesario en cualquier conflicto bélicos<sup>6</sup>.

Fue Lazzara un extraordinario dibujante, tal y como demostró en 1703 al realizar el *plano de la feliz y felísima ciudad de Palermo*. El documento, conservado en el servicio geográfico del ejército de Madrid, fue analizado en profundidad por Nobile, y en él se demuestra la brillante capacidad compositiva y la maestría en el dibujo exhibida por el ingeniero<sup>7</sup>. Asimismo, conocemos su asistencia en 1717, previo al conflicto, a Guglielmo Borremans en la decoración del coro de la iglesia de Santa Maria dell' Ammiraglio, proporcionando los dibujos de las plazas en perspectiva<sup>8</sup>.

La recopilación de planos efectuada por Lazzara fue posible gracias al generoso corpus cartográfico existente sobre la isla. Fue Sicilia una isla caracterizada por su idiosincrasia defensiva, no solo visible en una serie de ejemplos de arquitectura militar desplegada a sus principales puestos estratégicos, sino también en edificios de carácter civil que contribuyeron a reforzar dicha identidad<sup>9</sup>. El incremento de la planimetría siciliana durante la Edad Moderna se debió a diversos factores, y muy especialmente a razones de naturaleza militar. Valga como ejemplo el encargo de Felipe IV a don Fernando Afán de Ribera, III Duque de Alcalá y virrey de Sicilia, de documentar gráficamente el estado de las fortificaciones más representativas de la isla<sup>10</sup>. Igualmente, debe

traerse a colación la producción de atlas, como el elaborado por el ingeniero militar Gabriele Merelli<sup>11</sup>. A ellos se le irán sumando durante el siglo XVIII nuevos documentos gráficos relacionados con la guerra de la cuádruple alianza que, si bien obedecen en su mayoría a la necesidad de ofrecer precisa y urgente información con motivo del conflicto, se convertirían en valiosos elementos documentales para conocer la situación de Sicilia en aquel periodo.

El archivo general militar de Madrid y el centro geográfico del ejército cuentan con un número importante de dibujos de la isla, estudiados por Manfré, aunque son escasos los fechados durante o tras el conflicto. Messina, Francavilla, Milazzo, Palermo y Augusta serán las localizaciones más representadas, al ser puntos estratégicos de especial relevancia<sup>12</sup>. Sin embargo, no se ha prestado la misma atención a los documentos localizados en el archivo general de Simancas, salvo el acercamiento de Scuderi y Magnano di San Lio y el análisis de Aricó<sup>13</sup>. El presente trabajo procura presentar un enfoque diferente a estos estudios, planteando una clasificación de los dibujos en base a su naturaleza y funcionalidad. En este sentido, se cree conveniente analizarlos en tres bloques diferenciados. Por un lado, aquellos dibujos que se realizaron durante el conflicto para la correcta ilustración de órdenes militares, bien destinadas al ataque de una posición defensiva, evitar un asalto o reconocer las inmediaciones de diferentes zonas geográficas, bajo la premisa de garantizar la seguridad de las marchas entre localizaciones. Seguidamente, un segundo conjunto de planos que ilustran escenarios geográficos amplios, bien ciudades, puertos o inmediaciones de los mismos, realizados de manera previa o durante el transcurso de las contiendas y que sirvieron como primera toma de contacto con la realidad espacial de la zona. Por último, una serie de planos que describen ofensivas o justifican diversas acciones bélicas, fundamentales para entender los procedimientos ejecutados y exponer las operaciones desarrolladas en diferentes fases de la guerra. En base a esta organización, seguidamente se analizarán los ejemplos más relevantes.

#### *Reconocimientos in situ*

La elaboración de mapas y planos se convirtió en el recurso natural para el progreso de las operaciones bélicas, por lo que el estudio in situ del lugar de confrontación se convertía en requisito indispensable para un desenlace exitoso. Había ocasiones en las que la información adquirida previamente a través de documentos gráficos no resultaba válida, normalmente anuladas por una mala interpretación o por alteraciones de índole estratégica

durante la batalla, caso del movimiento de tropas. Ello obligaba a intervenir a la figura de cuartel maestro, normalmente un ingeniero militar, encargado de ilustrar los mapas, planos y aportar noticias instructivas de las circunstancias, calidad y situaciones de la zona donde se desarrollaba el conflicto. De la misma forma, se encargaba de formar planes de batallas, marchas o establecimiento de campamentos. La oportuna obtención de información podía determinar un desenlace favorable en la contienda, siendo en muchas ocasiones más determinante que la potencia de fuego o el número de fuerzas disponibles.

Este tipo de representaciones son esbozos sobre el terreno que tienden a representarse con la mayor exactitud posible, aunque en rara ocasión alcanzan el nivel de los ejecutados en estudio. Algunos de ellos eran posteriormente perfeccionados y acabados antes de darlos por finalizados<sup>14</sup>.

Es el caso de *Disposición de los campamentos de las tropas españolas en torno al castillo de Rametta*<sup>15</sup>. Una serie de tres planos, publicados por Muñoz Corbalán, que ejemplifican la forma de recabar información sobre el terreno<sup>16</sup>. Del primer dibujo, realizado a tinta y de manera apresurada, al tercero, hay una evolución clara en sus pormenores, la composición y el número de referencias que ofrece. El entorno topográfico aparece mejor delineado, la fortaleza aumenta en detalle y se añaden una serie de notas en la parte inferior indicando las distancias entre el castillo y otros puntos cercanos como Monforte, La Roca, Bordonaro o Lombardela, así como la situación de las tropas españolas. Si bien Muñoz Corbalán lo da como anónimo, las crónicas del marqués de la Mina ofrecen pistas sobre su autoría. En su capítulo 126, donde se narra la marcha del ejército a Rometta, señala que «el 5 salieron destinados por el general los tenientes generales Glimes y Bracamonte, y el ingeniero en Gefe D'elboeuf [...] a reconocer el campo enemigo y a su vuelta el mismo día, que desde la cruz de Comia, que dista seis millas de Mesina, no habiendose podido acercar más porque lo descubrían los avanzados, observaron extendido el ejército enemigo»<sup>17</sup>.

Se refiere al ingeniero jefe José de Bauffe. Este militar de origen flamenco y especialista en el dibujo, según Manfré, está localizado en las expediciones del marqués de Ledesma, tal y como indican los trabajos de Capel y otros autores<sup>18</sup>. Existe bastante información sobre su participación en la marcha contra Cerdeña, donde desarrolló un plan para el ataque contra Caller, hoy Cagliari. De él se conserva un plano referente a esta campaña, una vista de Mazara del Vallo que será posteriormente analizado. Similar procedimiento se llevó a cabo en los días previos al asalto sobre el castillo de Sant' Alessio, una de las fortificaciones emblemáticas de la red de puestos defensivos

de la costa oriental siciliana [fig. 1]. El reducto fue representado en varias ocasiones cuando intentó recuperarse tras su pacífica entrega a las tropas enemigas<sup>19</sup>. La primera de ellas debió ser el *Plano del Castillo de San Alejo de la isla de Sicilia*, un dibujo preliminar que esboza en vista aérea la planta del castillo y la vecina montaña de la Forsa, terreno desde el que se iniciaron las ofensivas. Algo más detallado se presenta el *Plano del Castillo de San Alexis*, donde nuevamente aparece la fortaleza en planta, indicándose mediante clave alfabética sus principales puntos de interés. La escueta información disponible en ambas representaciones no debe confundirse con desidia o falta de habilidad por parte del dibujante, sino más bien por la premura en la obtención de estos datos, recopilados siempre bajo el riesgo de ser descubierto.

Sí es evidente que ambos se tomaron como base para elaborar el *Plano del Castillo de San Alexis desde el lugar de la Forsa*. La traza representa el bastión medieval desde la montaña y emula la vista que se tenía de la fortaleza desde la loma, describiendo con notables mejoras la condición topográfica del lugar. Además, se le añadieron una serie de anotaciones que referían las principales cuestiones a tener en consideración. El texto que acompaña al dibujo da noticias del modo de preparación de la contienda. Se especifica que las tropas españolas descansaban en una zona costera cercana a la fortaleza y que se habían desplegado distintos puestos avanzados para el reconocimiento de sus inmediaciones. Llama la atención el elevado grado de fiabilidad de la exploración, pues señala con precisión las zonas más relevantes del castillo y sus materiales, el lugar donde los enemigos introducían suministros, víveres o pertrechos de guerra con diferentes embarcaciones y la disposición que debían adoptar los campamentos avanzados para iniciar sus fuegos.

No obstante, la falta de rigor en estas composiciones y la insuficiente tarea de espionaje fueron factores determinantes para el fracaso de esta empresa. Según relata el marqués de la Mina, el ataque fue dirigido por el mariscal de campo Felipe Dupuy, una incursión rechazada con comodidad, no solo debido a los propios condicionantes de la fortaleza, cuya ventaja posicional era suficiente para repeler el intento español, sino también a ciertas incorrecciones en la inspección de la fortaleza. Así lo hacía saber en su escrito:

«se padecerán siempre semejantes desgracias si con mejores medidas no se emprenden, sino se reconocen mucho antes [...] es muy raro el ataque de esta especie que se acredite con el suceso, a menos de tener inteligencia dentro»<sup>20</sup>.

De esta forma se deduce que los reconocimientos ejecutados para la creación de estos dibujos no fueron lo suficientemente adecuados para advertir de la dificultad de recuperar la fortaleza.

También fueron frecuentes otro tipo de representaciones realizadas sobre el terreno que facilitaban la correcta marcha de los regimientos entre diferentes localizaciones. En el contexto de las campañas sicilianas, a pesar de su naturaleza marítima, fue frecuente la marcha de diversas tropas entre distintos puestos terrestres. El desconocimiento específico de algunos tramos y la distribución de unidades enemigas obligaba a que la figura del cuartel maestro volviese a ser clave para no poner en peligro la integridad de las fuerzas. Como es sabido, la mayor parte de las operaciones bélicas se desarrollaron en la costa oriental, siempre en torno a la localidad de Mesina. Cercanas a ella, otras plazas resultaron de interés para el control y la defensa del territorio. Así se explica que la mayor parte de estas representaciones contextualicen la franja nororiental siciliana. El desplazamiento de tropas fue relativamente habitual durante la campaña, aunque sin lugar a dudas la más llamativa fue la formada entre Milazzo, en el flanco nor-este, y la localidad interior de Francavilla, llevada a cabo tras levantar el bloqueo sobre la primera en junio de 1719<sup>21</sup>. Para su éxito, parece que fueron determinantes dos de los planos conservados. El primero de estos ma-

nuscritos, sin titular, debió ser la hoja de ruta para los regimientos que se trasladaron hasta Francavilla y la que también visualizaban la opción de agruparse en la localidad de Taormina<sup>22</sup>. Ello se aprecia gracias al uso de tinta amarilla sobre los caminos que entendieron como más seguros y eficaces y que partía desde Milazzo en dirección sur. El plano hace pareja con otro, rotulado *Plano de la parte Oriental de la costa de la isla de Sicilia*, de superior factura y más detallada que la anterior<sup>23</sup>. Ello lleva a pensar que el primero debió tomar como modelo este último, aunque ciñéndose a otras necesidades [figg. 2-3]. La misma función que los anteriores tuvo el *Croquis du campo de Fiume di Niche*, un modesto plano que ilustraba las inmediaciones de la localidad de Fiumedinisi y que toma como punto referencial la desembocadura del río<sup>24</sup>. Destaca este plano por no estar ejecutado a tinta, sino coloreado en aguada, lo que lleva a pensar que su ejecución tuvo lugar antes del conflicto. También se encuentra entre este corpus de planos varias representaciones del costado occidental de la isla, que fueron menos frecuentes. En este caso, destaca una vista de la ciudad de Mazzara del Vallo, ejecutada para facilitar un posible asalto sobre la misma. La imagen es in-

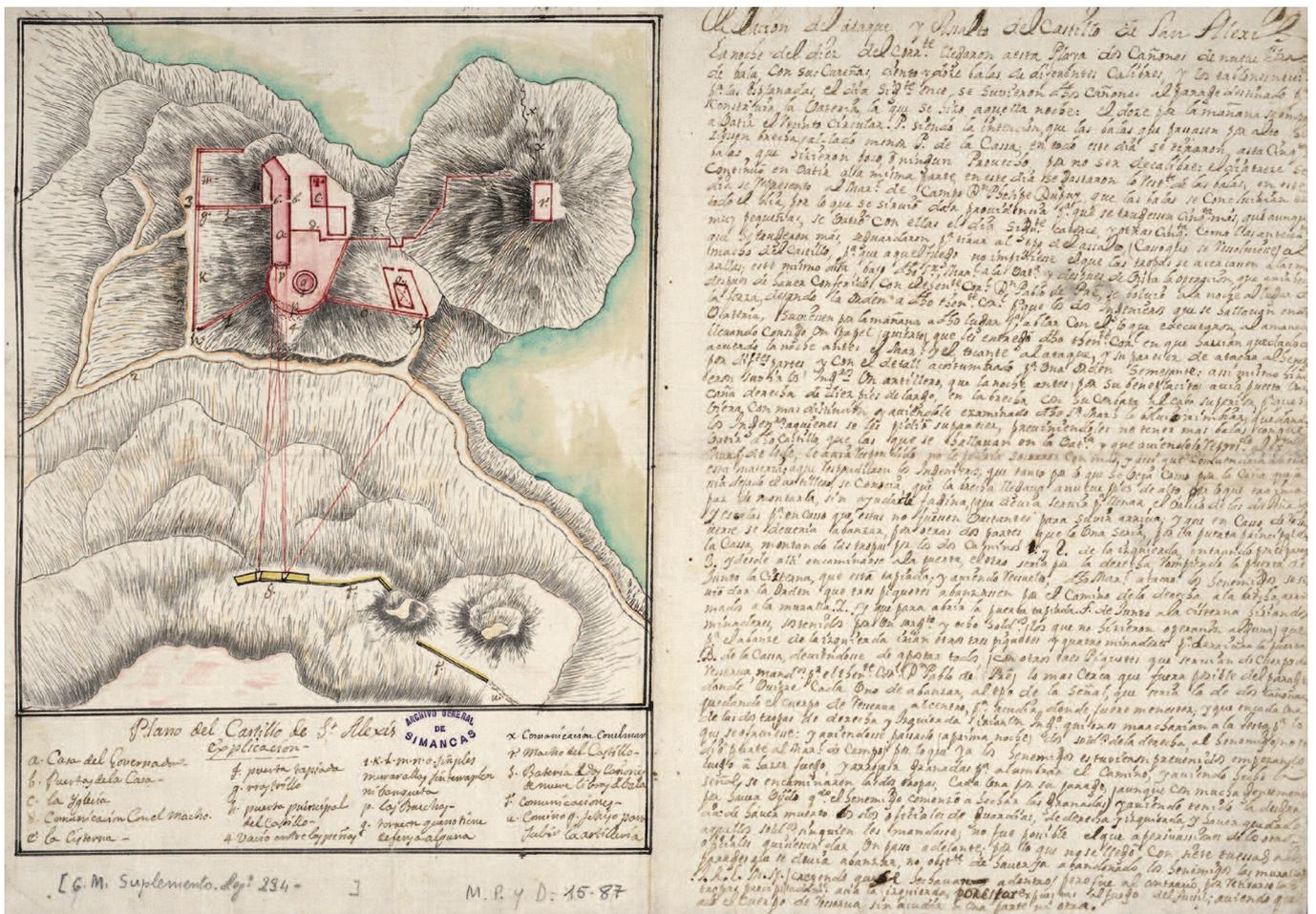


Fig. 1. Plano del Castillo de San Alexis (España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simanca, MPD, 15,087).



Fig. 2. Diseño de las fortalezas de la Isla de Sicilia para la expedición del marqués de Ledesma (España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 15, 090).



Fig. 3. Plano de la parte oriental de la isla de Sicilia (España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 15, 105).

terezante en tanto en cuanto muestra una doble visión de ella, en planta y en una vista poco cuidada y apresurada. El autor de la obra, Joseph de Bauffe, según la atribución de Manfré comentada anteriormente, debió realizar el dibujo en condiciones poco favorables y en circunstancias de extremo peligro, lo que explica la escasa calidad en la traza<sup>25</sup>. Sin embargo, el dibujo cumple con su función y se deja adivinar algunos elementos defensivos de interés y los caminos de acceso al interior de la ciudadela.

Situada en el golfo de Castellammare, la pequeña localidad de Alcamo también fue objeto de las preocupaciones militares hispanas, pues se utilizó como lugar de reunión de la infantería del marques de Ledesma en los últimos días de la guerra<sup>26</sup>. Desde este punto, relativamente cercano a Palermo, se decidiría si continuar con los enfrentamientos o bien suspender las hostilidades y reconocer la derrota. Este procedimiento dio fruto a dos planos que si bien son de pequeño formato (45x34 cm cada uno), son de exquisita ejecución, pese a ser elaborados in situ. Uno de ellos, anónimo y francés, se titula *Plan du terrain de environs d'Alcamo*

*ou est le camp dans lequel ont peut assoir l'armée avec avantage*<sup>27</sup>. El segundo, en castellano, hace pareja con el anterior, aunque es más rico en la información que aporta<sup>28</sup> [fig. 4]. El objetivo de ambos fue precisar cuáles eran los parajes donde podían ser sorprendidas las tropas españolas y que áreas debían fortificarse para evitar un ataque. El dibujo francés es más escueto en la información que ofrece, pues concentra únicamente la ciudad de Alcamo y sus más inmediatas localizaciones. En él se exhiben en color rojo las posiciones que ocuparían las fuerzas españolas con estructuras provisionales, denominadas de campaña. Igual de interesante resulta la distribución de las diferentes compañías y su formación en caso de ofensiva. De los veinte cuerpos, solo podían formarse un total de seis, desplegados de tres en tres en cada uno de sus extremos, lo que presenta una fuerza bastante mermada durante los últimos momentos del conflicto. Más detallado resulta el *Mapa de la cercanía de Alcamo...*, cuya representación abarca mucho más terreno, producto de un reconocimiento más exhaustivo. Sigue el mismo esquema que el dibujo anterior, indicando en rojo las posiciones aledañas que nece-



Fig. 4. Mapa de la cercanía de Alcamo, ciudad del reino de Sicilia en el Valle de Mazzara en la qual están señalado los Campos que se pueden ocupar con ventaja a casa (sic) de venir el enemigo asy mismo (España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 15, 098).

sitaban ser reforzadas. En este caso, no solo aparece la presentada en el plano anterior, sino también otro apoyo defensivo en una altura cercana, donde se insertaría un segundo campo volante de vigilancia. Los accidentes geográficos se exhiben con rigurosidad, especialmente aquellos parajes elevados que podían ofrecer situaciones ventajosas. Además, cabe señalar que es uno de los pocos planos que sí cuenta con datación, fechado en 1720.

#### *Información a priori. Planos de ciudades y contornos*

Por norma general, son dibujos no realizados durante el conflicto, sino que se ejecutaron y acopiaron con anterioridad para obtener información de antemano sobre localizaciones de interés. Ello propició que fuesen representaciones de gran calidad y precisión, independientemente de la escala empleada. Van a representarse entornos geográficos, plantas de ciudades o accidentes territoriales de utilidad para un ataque. Dentro de este grupo, la localización mejor documentada

será la ciudad de Trapani. No se produjo un ataque sobre la plaza, aunque si existieron diferentes oportunidades de tomarla. Tal y como relata el marqués de Ledesma, el duque de Montemar tuvo la opción de atacarla sin apenas resistencia, pero rechazó tal posibilidad al negarse a dividir las tropas y debilitar otros puestos defensivos. En segundo lugar, menciona que un clérigo trapanés se ofreció con una serie de claves e instrucciones para sorprender a la población, aunque sus noticias no fueron escuchadas<sup>29</sup>. A pesar de ello, se contaba con un corpus importante de información gráfica que facilitaba un asalto sobre la plaza.

El primero de los planos es el llamado *Pianta del Monte de Trapani*, una acuarela de sencilla ejecución e interpretación, acompañada de una leyenda en italiano en el que se destacan las principales vías de comunicación y de acceso a la ciudad, así como una planta de su castillo<sup>30</sup> [fig. 5]. Más completa resulta la *Pianta della piazza di Trapani e terre ne i suoi confini*, en el que se amplia el contenido representado<sup>31</sup>. El plano muestra en perspectiva aérea la planta de la ciudad, aunque sin detalle, contornos

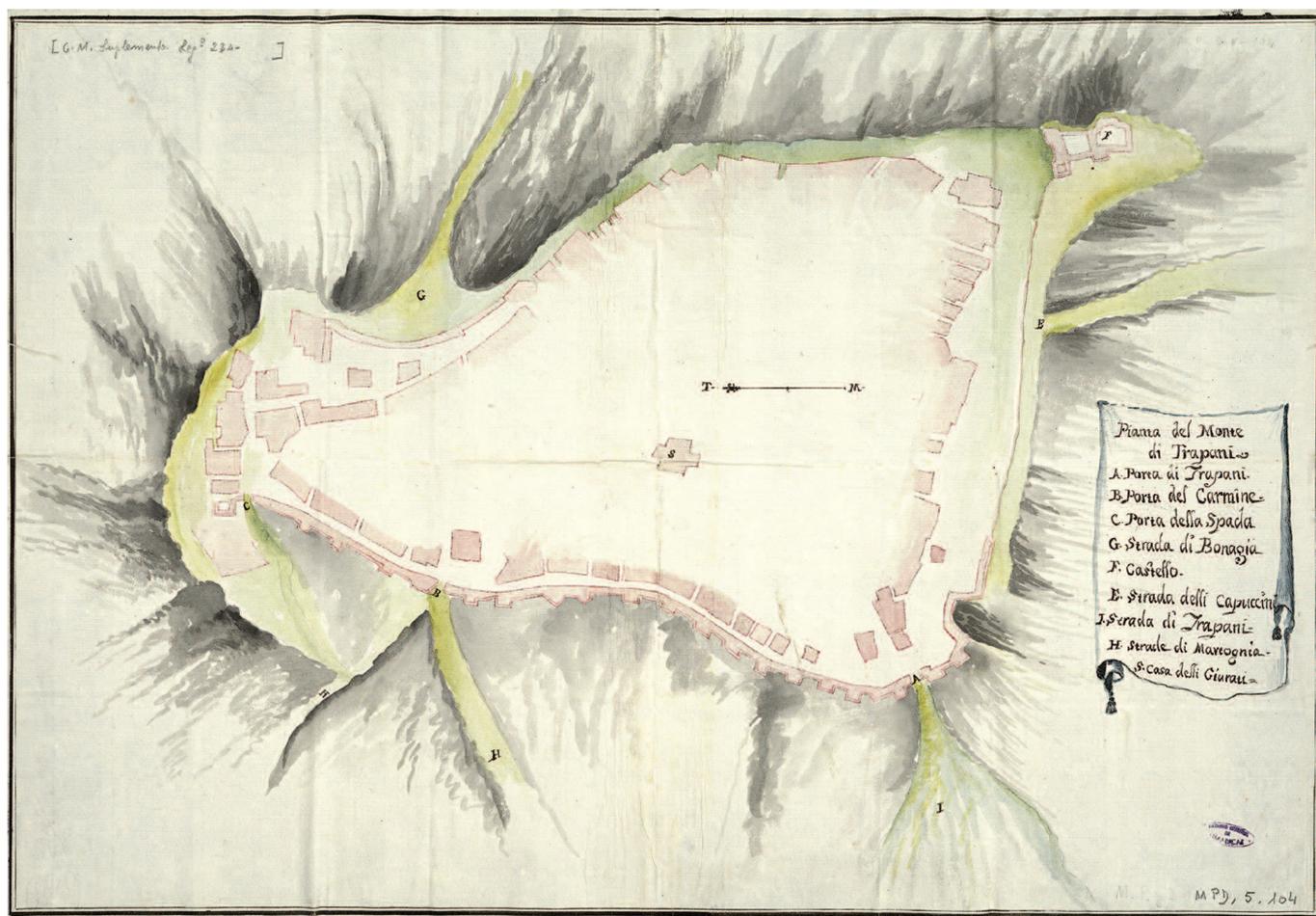


Fig. 5. Pianta del Monte di Trapani (España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 05, 114).

geográficos de sus inmediaciones, como el propio monte previamente analizado, salinas, pequeñas poblaciones adyacentes y varios conventos dispersos por la zona [fig. 6]. En este grupo de dibujos también se incluye la *Pianta della Citta di Trapani*<sup>32</sup>, un diseño ya publicado y analizado por varios investigadores, más recientemente por Romero Muñoz<sup>33</sup>. Se trata de un plano sumamente minucioso del entramado urbano de la ciudad y con detallada explicación de sus defensas, especialmente de su castillo, el recinto amurallado, el frente de tierra y el recién construido hornabeque del flanco sur. De esta forma se evidencia la completa y actualizada información que la guarnición española poseía de la plaza, más allá de las provistas por otros personajes en el desarrollo del conflicto. La calidad de la ejecución de estas obras, el empleo del italiano en las descripciones y las nulas referencias a la guerra en ciernes hace presuponer que estos sean algunos de los planos acopiados por Lazzara para la inteligencia española previamente a sus inicios. Igualmente, se conserva un plano de la ciudad de Augusta<sup>34</sup>. No fue esta plaza una de las más destacadas en el desarrollo final del conflicto, pero este enclave por-

tuario se tuvo en consideración como una de las zonas a vigilar por su excelente condición geoestratégica. Ello justifica la posesión de este dibujo, una vista realizada por el ingeniero Simón Poulet de Montsoison que ilustraba los entornos de la plaza siciliana, con especial detenimiento en la descripción de las principales rutas marítimas y de acceso al puerto<sup>35</sup>.

#### *Narración y justificación de maniobras bélicas*

Uno de los grupos más interesantes de esta serie de planos se refiere a ataques sobre plazas o puestos defensivos relacionados con la contienda. La elaboración de documentos gráficos encargados de relatar y representar las maniobras bélicas fue tan habitual como necesaria en diferentes conflictos y respondían a tres necesidades básicas. En primer lugar, la intención de representar sobre el papel un posible asalto y su manera de ejecución. En segundo lugar, servían como testimonio o diario de un ataque ya ejecutado en el que describir las diferentes fases del combate, contextualizadas en un entorno visible y re-



Fig. 6. Pianta della Piazza di Trapani e Terre ne i suoi confini (España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 05, 106).

conocible para el lector. En tercer lugar, estos documentos actuaban como pruebas en posibles consejos de guerra si se entendía una mala praxis por parte de las fuerzas atacantes o defensivas, que podían llevar a duras sanciones a cargos militares. Tras el conflicto, éstos se depositaban en el archivo de guerra con el fin de poder ser consultados y utilizados como referencia en futuros enfrentamientos. Por estas razones, estos dibujos presentan una serie de características que los distinguen de los vistos anteriormente. En primer lugar, son de traza cuidada, elaborados a posteriori y sin la urgencia propia del conflicto. Asimismo, suelen ir acompañados, aunque no siempre, de una leyenda aclaratoria de las ofensivas, con indicaciones precisas de la situación de la artillería, de los ataques efectuados y de la disposición defensiva. Un buen ejemplo de ello, aunque no incluido en el conjunto de planos que se analizan en este trabajo, es el *Plan des offensives et defensives dans l'investiture de Melazzo*, realizado por Chevalier de Saint Remy y conservado

también en el archivo vallisoletano. De la misma naturaleza, el *Plano del lugar y cercanías de Francavilla y de la batalla*, conservado en la cartoteca del centro geográfico del ejército, estudiados ambos por Manfré<sup>36</sup>.

El primero corresponde al *Plan du chateau de Gonzague commandé par messier dupuy, assiegé per les imperiaux le 22 juillet et a capitulé le 8 aoust de la mesme année*<sup>37</sup> [fig. 7]. La defensa del castillo, asignada al teniente coronel flamenco Pedro Dupuy, fue una de las operaciones de mayor valor estratégico de todas las efectuadas a lo largo del conflicto, aunque su desenlace fue desfavorable a los intereses españoles. En palabras del marqués de la Mina, la resolución del enfrentamiento hubiese sido diferente «si la falta de balas y de piedras no lo hubiera sugetado; y fue tan perjudicial a los enemigos, por lo que atrasó las demás operaciones, como sangriento por los fuegos que sufrieron»<sup>38</sup>.

El plano indica de manera pormenorizada el desarrollo del conflicto gracias a una pequeña leyenda situada en

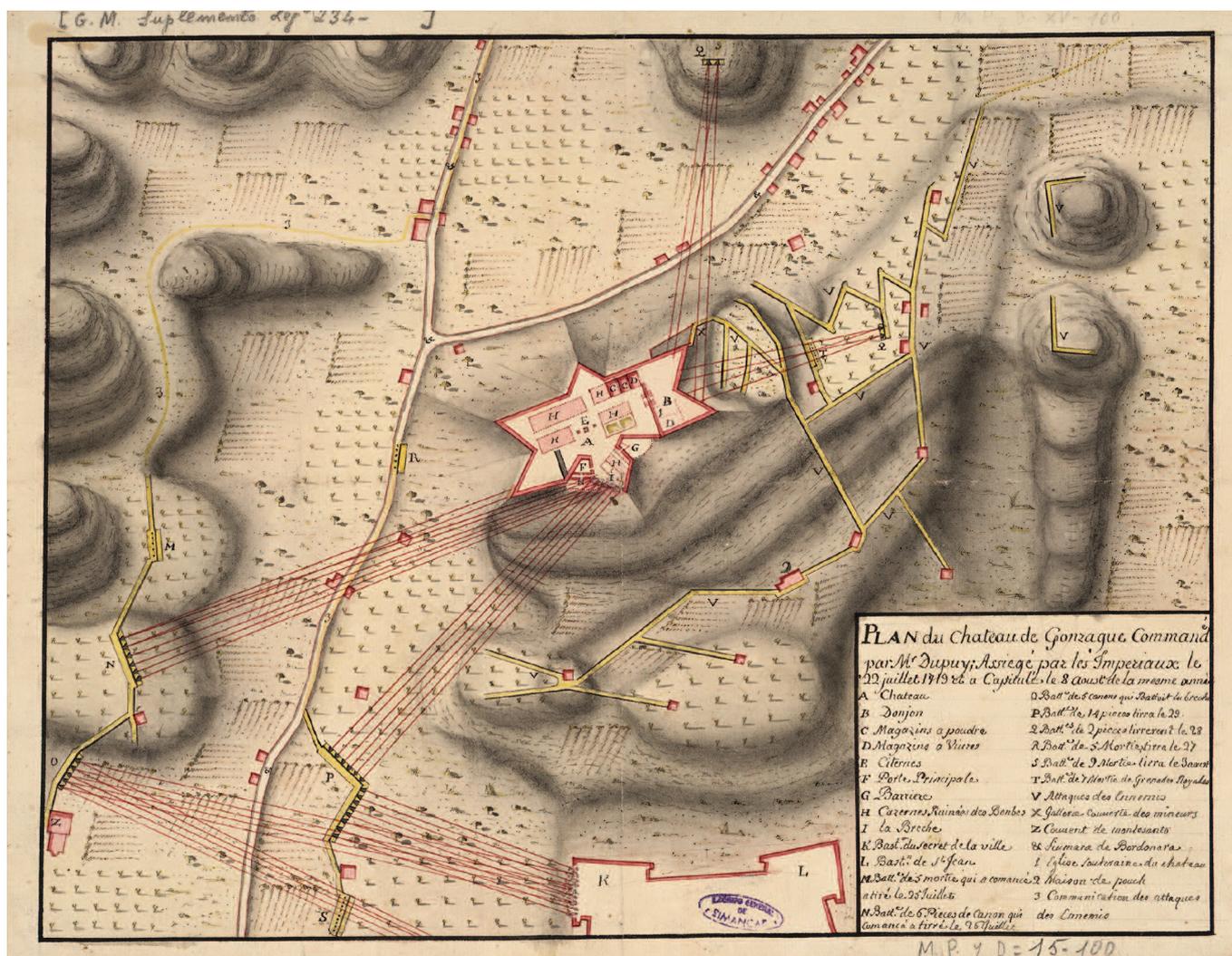


Fig. 7. Plan du chateau de Gonzague commandé par Messier Dupuy, assiéger per les imperiaux le 22 juillet et a capitulé le 8 aoust de la mesme année (España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 15, 100).

el ángulo inferior derecho. A pesar de que el castillo contaba con una situación ventajosa en altura, visible en el dibujo, la distribución de la artillería enemiga en lomas cercanas, restaba opciones de victoria por parte de las tropas sitiadas. Se manifiesta como la mayor parte del fuego enemigo se concentró tanto en el bastión central de la fortaleza, cuyos fuegos defendían el flanco norte de la ciudadela, y el bastión llamado del Secreto, en el ángulo noroeste de la misma.

El dibujo es de sencilla interpretación gracias a la escueta gama de colores empleados. En rojo, las posesiones defensivas y las líneas de fuego trazadas por la artillería; en amarillo, las localizaciones de las diferentes baterías asediadas. De la misma forma, las claves alfabéticas facilitan la comprensión, incluso en orden cronológico, del desarrollo del conflicto y las causas de la derrota. Cabe destacar que se indica con el número 3 la estrategia seguida por las fuerzas imperiales. El camino para desplazar la artillería y ocupar zonas ventajosas sobre el fuerte se evidencia mediante un trazo amarillo tras algunas lomas a la izquierda del mapa, fuera del alcance de la artillería del castillo y la ciudadela. Igualmente, esta línea aparece al otro extremo del plano, en el que se advierte como esta vía, libre de cualquier obstáculo por parte de las fuerzas defensivas, fue fundamental para el éxito de los atacantes. Como se advertía al comienzo de este apartado, estos dibujos estaban diseñados para explicar o justificar diferentes acciones bélicas, por lo que cumple adecuadamente con su cometido.

Un esquema de representación similar se exhibe en el *Plano del Castillo de Sant Alexis*<sup>39</sup>. El dibujo, si se compara con los analizados anteriormente del mismo emplazamiento, mejora indiscutiblemente la calidad de la representación de la fortaleza y sus inmediaciones. A ello se le suma un amplio texto a su derecha que apoya la narrativa del gráfico, donde se expone el intento de recuperación del fortín, dirigido por Felipe Dupuy. En él se muestra la estrategia de asedio española, compuesta por una batería de dos cañones de nueve libras, la cual tenía como finalidad hacer brecha en su frente circular. El conocimiento que se tenía de la misma por haberla poseído meses atrás y por los reconocimientos que antes se comentaron, propiciaron su ataque, aunque con recursos muy limitados. El destacamento español, que entregó el fuerte pacíficamente por no considerarlo de utilidad defensiva, observó en este enfrentamiento que si tenía capacidad de rechazo, como se demostró durante los dos días de asedio.

También debe traerse a colación el *Plano del Castillo y ataque a Términi*, si bien este responde a un formato distinto a los analizados previamente, al no contar con una leyenda explicativa del suceso<sup>40</sup>. No obstante, si se coteja la información aportada por el dibujo con crónicas como la ofrecida por Bacallar y Sanna, es fácilmente identifi-

cable el ataque sobre la plaza. Bacallar comenta que «Para empezar las operaciones por la parte de Palermo, se movieron a cargo del conde de Montemar contra Términi: [...] luego se empezaron los trabajos para la trinchera y componer una batería de morteros y a 31 de julio se perfeccionó la paralela. Desde el llano de santa Ana se batió la plaza baja del baluarte de los Balbases y parte del de la cara de Villaroel. Con esto hizo llamada la noche del día 4 de agosto el castillo y se rindió»<sup>41</sup>.

El plano incide en la representación del método de asedio, un ataque frontal mediante una batería de morteros colocada estratégicamente para batir los dos baluartes antes mencionados, señalados en el plano con los números 2 y 3.

La plaza de Messina fue el principal escenario bélico, por lo que sorprende la poca información gráfica relativa a la plaza en este grupo cartográfico. El único documento disponible es el titulado *Ciudadella de Messina*<sup>42</sup>. Este plano se diferencia de los vistos previamente porque no parece ser un dibujo realizado tras el primer sitio a la fortaleza, sino más bien un diseño que aporta una posible solución de ataque realizado previamente al asedio. Ello se deduce por la falta de una descripción detallada de las diferentes fases del asedio, o alusiones a la defensa de la guarnición interior. La ausencia de más detalles de un conflicto que fue mucho más complejo y dilatado de lo que aquí se representa, confirman esta hipótesis. Se trata de un plano sencillo y de escasa aportación escrita, donde se indica el modo de atacar de manera terrestre a la fortaleza italiana, que ofrece una planta pentagonal propia de los modelos asimilados por el arte militar italiano en siglos anteriores. Así pues, se plasman en el plano, con las letras C y D, las dos principales baterías que deberían abrir fuego contra los baluartes que miraban a tierra. Asimismo, se complementaría el ataque con otra batería de morteros, señalada con la letra B y ubicada en las inmediaciones del circuito amurallado de la ciudad. Junto con ello, en una posición más adelantada, una batería de pedreros indicada con la letra G.

### Conclusiones

El análisis de estos dibujos ha permitido identificar un modelo de trabajo perfectamente organizado, asumido y materializado por el real cuerpo en conflictos de carácter internacional, cuyas pautas pueden extrapolarse a otras operaciones llevadas a cabo por las fuerzas españolas durante las décadas posteriores. Se acrecienta la importancia de este conjunto de planos porque no fue frecuente un seguimiento tan pormenorizado de un escenario bélico de interés estratégico, consecuencia de las escasas ocasiones en que la monarquía española se aventuró a

anexionar nuevos territorios en esta centuria. Sí pueden tomarse como referencia otros episodios en periodos más avanzados, como la invasión de Portugal en 1762 en el marco de la guerra de los Siete Años, el asalto sobre San Miguel de Panzacola durante la guerra anglo-española (1779-1783), o los intentos de recuperación de Gibraltar en el contexto mediterráneo durante las últimas décadas de la centuria, donde vuelven a repetirse estos sistemas de obtención de información con el apoyo de material gráfico ejecutado por ingenieros militares. Sin embargo, ninguno de estos ha aportado un corpus cartográfico tan completo como del que disponemos de Sicilia.

Independientemente del resultado final de las operaciones, se evidencia la capacidad de gestión y traslado de la información entre territorios, así como la identificación de los principales escenarios, bien gracias a documentos previos o a otros tomados durante el conflicto. Todos ellos, a parte de su incalculable valor en batalla, ha permitido a los historiadores obtener un mayor conocimiento de la realidad de la isla en el setecientos, sus recursos, defensas y el entorno urbano de sus ciudades, en ocasiones minuciosamente detalladas.

La proliferación de este tipo de representaciones se deberá a dos causas. Por un lado, ya explicado anteriormente, la profesionalización del ingeniero militar en España y la adecuación a un sistema de trabajo asimilado y derivado de una formación ilustrada en las academias.

En segundo lugar, el cambio de metodología en el desarrollo de estos conflictos. En el siglo XVIII se produce un avance en el modo de entender la guerra, originado por la mejora en el rendimiento de la artillería, momento en que la ciencia moderna se puso al servicio de los ejércitos para el ataque y la defensa de las plazas. Como resultado, procuró evitarse batallas en campo abierto para dar paso a sistemas de asedio, con el objetivo de propiciar el desgaste de las tropas sitiadas. Este modo, mucho más racional y medido que anteriores eventos, obligaba a la obtención de información precisa que permitiese una planificación calculada de las batallas. De esta forma, el reconocimiento de las defensas, la detección de puntos débiles, la elaboración de planes de ataque y la labor de espionaje fueron herramientas imprescindibles para un desenlace favorable.

Bajo este enfoque sería beneficioso continuar examinando el modo en qué estos profesionales fueron capaces de obtener información concreta de enclaves de interés para las diferentes expediciones militares, especialmente las desarrolladas a lo largo de esta centuria, así como entender las deficiencias que presentaba la inteligencia española previamente a 1711. No cabe duda que aun queda mucho por analizar en torno a este tema, a lo que este trabajo espera haber aportado información que anime a continuar con posteriores estudios sobre la misma materia.

<sup>1</sup> Más información sobre las consecuencias del Tratado de Utrecht puede consultarse en varios trabajos. De creación reciente, son los siguientes *La pérdida de Europa. La Guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, eds por A. Álvarez-Ossorio, B. García García, V. León Sanz, Madrid 2007; V. LEÓN SANZ, *Utrecht, 1713. Una paz posible para Europa*, en «Cuadernos de historia moderna», XII, 2013, pp. 11-28.

<sup>2</sup> M.C. PASCERINI, *La diplomacia secreta durante las guerras de Cerdeña y Sicilia: el papel de Giulio Alberoni como ministro de España y agente del ducado de Parma y Plasencia*, en «Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia», 16, 2016, pp. 245-263. Sobre este tema también puede consultarse: F. VALSECCI, *La política italiana de Alberoni: aspectos y problemas*, en «Cuadernos de Investigación Histórica», 2, 1978, pp. 479-492.

<sup>3</sup> Más información sobre la estructuración de este colectivo puede consultarse en H. CAPEL SÁEZ, J. EUGENI SÁNCHEZ, O. MONCADA, *De Palas a Minería: la formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona-Madrid 1988.

<sup>4</sup> M. DE LA MINA, *Memorias militares. Parte cuarta y última sobre la guerra de Cerdeña y Sicilia en los años 1719 y 1720*, Biblioteca Nacional de España (BNE), sig. MSS/2303. Este trabajo ha sido publicado posteriormente, aunque este texto toma como referencia el original, digitalizado por la Biblioteca Nacional. *Memorias militares de D. Jaime Miguel de Guzmán Dávalos Spínola, Marqués de la Mina, Duque de Palata...*, 2 vols, Madrid 1898; V. BACALLAR Y SANNA, *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Phelipe V el animoso desde el principio de su reynado hasta la Paz General del año 1725*, 2 voll., Genova 1725.

<sup>5</sup> H. CAPEL SÁEZ, L. GARCÍA I LANCETA, J. OMAR MONCADA ET AL., *Los Ingenieros militares en España, siglo XVIII: repertorio biográfico e inventario de su labor científica y especial*, Barcelona 1983, p. 255.

<sup>6</sup> La vinculación entre ingenieros y espionaje ha sido analizada en el siguiente trabajo *El ingeniero espía*, eds. por A. Cámara, B. Revuelta Pol, Segovia 2018.

<sup>7</sup> M.R. NOBILE, *Palermo 1703: ritratto di una città. Plano de la ciudad de Palermo di D. Caetanús Lazzara Panormitanus*, Palermo 2003, pp. 21-30.

<sup>8</sup> M. MARAFON PECORARO, *L'Immacolata di Guglielmo Borremans nel coro della Martorana*, en *La Sicilia e l'Immacolata: non solo 150 anni*, atti del convegno di studio (Palermo, 1-4 dicembre 2004), a cura di D. Ciccarelli, M. Dora Valenza, Palermo 2006, pp. 301-302.

<sup>10</sup> N. ARICÒ, *Atlante di città e fortezze del regno di Sicilia, 1640*, Messina 1992.

<sup>11</sup> V. MANFRÉ, *La Sicilia de los cartógrafos: vistas, mapas y corografías en la Edad Moderna*, en «Anales de Historia del Arte», 23, 2013, Núm. Especial pp. 83-84. Igualmente, de la misma autora puede consultarse, *Memoria del potere e gestione del territorio attraverso l'uso delle carte. La Sicilia in un atlante inedito di Gabriele Merelli del 1677*, en «Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte», 22, 2010, pp. 161-188.

- <sup>12</sup> EAD., *Scenari di guerra: rappresentazioni cartografiche in Sardegna e Sicilia durante il XVIII secolo*, en *Defensive Architecture of the Mediterranean XV to XVIII Centuries*, Proceedings of the Fortmed 2016 International Conference, ed. por G. Verdiani, Firenze 2016, III, pp. 129-131.
- <sup>13</sup> G. SCUDERI, E. MAGNANO DI SAN LIO, *Il disegno delle fortezze viste dagli assediati*, *ivi*, pp. 219-221; N. ARICÓ, *Sicilia: ragioni storiche della presenza*, en *Il progetto del disegno: città e territori italiani nell'Archivio General de Simancas*, ed. por I. Principe, Reggio Calabria-Roma 1982, pp. 145-149.
- <sup>14</sup> J.M. MUÑOZ CORBALÁN, *Espionaje a contrarreloj sobre el terreno por el ingeniero del siglo XVIII*, en *El ingeniero espía*, eds. por A. Cámara Muñoz, B. Revuelta Pol, Segovia 2018, pp. 91-132, p. 97.
- <sup>15</sup> Archivo General de Simancas (AGS), *Mapas, planos y dibujos*, 15-092, 15-091 y 15-094.
- <sup>16</sup> J.M. MUÑOZ CORBALÁN, *Espionaje a contrarreloj...*, *cit.*, pp. 98-100.
- <sup>17</sup> Ello explica que los dos primeros planos estén redactados en francés, mientras que el último, ya corregido, aparezca en castellano. M. DE LA MINA, *Memorias militares. Parte...*, *cit.*, pp. 215-216. Igualmente, debe destacarse que a lo largo de las memorias, este ingeniero aparece nombrado de diferentes maneras. Así, lo encontramos como Joseph De Bauffe, Joseph Beauf y D'elboeuf.
- <sup>18</sup> V. MANFRÉ, *Ingenieros y cartografía al compás de la guerra de la Cuádruple Alianza*, en «Nuova Antología militar», 1, 2020, pp. 23-26; *Los ingenieros militares...*, *cit.*, p. 63; J.M. MUÑOZ CORBALÁN, *Los ingenieros militares de Flandes a España (1691-1718)*, Madrid 1993, p. 101.
- <sup>19</sup> Las representaciones del castillo de Sant' Alessio han sido publicadas y estudiadas bajo un diferente enfoque por F. PASSALACQUA, *Il castello di Sant' Alessio: una particolare struttura difensiva in Sicilia orientale*, en *Defensive Architecture of the Mediterranean*, Proceedings of the International Conference on Modern Age Fortifications of the Mediterranean Coast FORTMED 2017, V, ed. por V. Echarri Iribarren, Alicante 2017, pp. 124-126.
- <sup>20</sup> M. DE LA MINA, *Memorias militares. Parte...*, *cit.*, pp. 208-209.
- <sup>21</sup> Son varios los estudios recientes en torno a esta importante batalla. Para más información, véase: S. MAUGERI, G. FERRARA, *La battaglia di Francavilla nel contesto dell'Europa del 700*, Castiglione di Sicilia 2006; A. MANITTA, *La battaglia di Francavilla (20 giugno 1719). La Quadruplici Alleanza e la contesa della Sicilia*, Castiglione di Sicilia 2020.
- <sup>22</sup> AGS, *Mapas, planos y dibujos*, 15, 090.
- <sup>23</sup> *Ivi*, 15, 105.
- <sup>24</sup> *Ivi*, 15, 101.
- <sup>25</sup> V. MANFRÉ, *Ingenieros y cartografía...*, *cit.*, p. 23.
- <sup>26</sup> M. DE LA MINA, *Memorias militares. Parte...*, *cit.*, p. 49.
- <sup>27</sup> AGS, *Mapas, planos y dibujos*, 15, 097.
- <sup>28</sup> *Ivi*, 15, 098.
- <sup>29</sup> M. DE LA MINA, *Memorias militares. Parte...*, *cit.*, pp. 214-215.
- <sup>30</sup> AGS, *Mapas, planos y dibujos*, 05, 114.
- <sup>31</sup> *Ivi*, 05, 106.
- <sup>32</sup> *Ivi*, 12, 052.
- <sup>33</sup> D. ROMERO MUÑOZ, *Carlos de Grunenbergh: un ingeniero alemán al servicio de Carlos II en Sicilia*, Madrid 2020, p. 64.
- <sup>34</sup> AGS, *Mapas, planos y dibujos*, 05, 107.
- <sup>35</sup> V. MANFRÉ, *Ingenieros y cartografía...*, *cit.*, p. 23.
- <sup>36</sup> *Ibidem*, p. 19.
- <sup>37</sup> AGS, *Mapas, planos y dibujos*, 15, 100.
- <sup>38</sup> M. DE LA MINA, *Memorias militares. Parte...*, *cit.*, p. 258.
- <sup>39</sup> AGS, *Mapas, planos y dibujos*, 15, 087.
- <sup>40</sup> *Ivi*, 15, 107.
- <sup>41</sup> V. BACALLAR Y SANNA, *Comentarios de la...*, *cit.*, p. 183.
- <sup>42</sup> AGS, *Mapas, planos y dibujos*, 15, 099.